

no III
nº 54

PRISMA
REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS & CIENCIAS

ARIEL-LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR - CLEMENTE PALMA

AÑO III

Lima, á 31 de agosto de 1907

NUM. 54



Grupo de espectadores en un café cantante árabe

[Cuadro de E. Dinet--Salón 1906]

ICONOGRAFIA DE SANTA ROSA

LIGEROS APUNTES

LA natural curiosidad que excitó la aparición de una santa de las Indias, tierra de infieles, cosa que hasta á los más creyentes se les hacía difícil creer, y las simpatías que despertaron la milagrosa vida y caritativas obras de la doncella limeña, movió á los fieles á perpetuarlas valiéndose de los medios más apropiados al caso: la imprenta, el pincel y el buril. Los libros narrando la vida milagrosa y de sacrificios de Rosa de Santa María se imprimieron en abundante cantidad. El bibliógrafo peruano Don Félix Coronel Zegarra publicó la bibliografía de Santa Rosa, que á pesar de las omisiones que contiene da una idea de cuanto se ha escrito sobre nuestra egregia compatriota. Muchos de estos libros llevan grabados con la imagen de la santa, aparte de otros que se hicieron sueltos, y por fin, el pincel se encargó de trasladar al lienzo, para perpetuarlos, episodios de esa vida de abnegación que tanto admira. Hacer una relación de los grabados, pinturas y esculturas que conozco, es el objeto de estos ligeros apuntes iconográficos, que tengo que limitar al estrecho espacio disponible en las páginas de PRISMA.



El grabado más antiguo que conozco está en la vida de Santa Rosa de Leonardo Hansen, Roma, 1694: mide 150×104 milímetros, y fué dibujado por Lázaro Baldus, grabado por B. Thiboust en esta forma: Dentro del marco, en la parte alta, un medallón tenido por dos ángeles y dentro del medallón la santa con una corona de rosas. Encima hay una cinta en que se lee: *Rosa Peruviana*. Debajo del medallón hay una lápida con esta inscripción: *Vita mirabilis et mors pretiosa Ven^{is}. Rosa de S. Maria, Limensis, ex tertio Ordine S. P. Dominici Ad S^m D. N. Alexandrum VII Pont. Max. 1664*. Debajo de esta inscripción el escudo pontificio sostenido por otros dos ángeles.



Grabado de 1664

Grabado sobre madera, esculpido por Pedro de Villa-

franca, grabador real en Madrid, en 1668. En la parte alta dos ángeles sosteniendo una corona de flores y den-



Grabado de 1668

tro de ella esta leyenda; *Rosa cordis mei. Tu mihi sponsa esto*. Aparece la santa de rodillas ante un retablo, en el cual está sentada la Virgen con el Niño en las faldas, quien en la mano izquierda tiene una rosa y con la derecha toma la izquierda de la Santa. Al pié del grabado va esta inscripción: *Rosa Indica nata Lima anno MDLXXXVI et denata MDCXVII. odorem suavitatis Ecclesia sub Clemente IX P. M. anno 1668*. Mide 191×275 milímetros y es pieza extremadamente rara, por cuanto no pertenece á obra ninguna, sino se hizo como obra suelta.

La edición de la Vida de Santa Rosa por Leonardo Hansen hecha en Roma en 1680 trae también un grabado sobre cobre, por Nicolás Billy, de 190×261 milímetros, y representa á la santa de pie llevando al niño Jesús de la mano y con esta inscripción al pie: *S. Rosa Peruviana Virgo tertii Ord. S. Dominici, primus Indianum Occidentium Flos Sanctitatis, aliquando puella innocenti communis misa cum Jesu puerulo familiariter perambulace hortum domesticum, manibus innocen concertis: ubi et mirgueta proceras q'arbores ad natum Rosa in terram usq. Cacumi^a sua curvarunt in laudem Creatoris*.

Grabado sobre madera de 127×179 milímetros. De la parte alta de un escudo ovalado en que hay una estrella,

tres coronas de reyes y una lima, emblema de las armas de esta ciudad, arranca una rama de rosas con un botón y una flor. De entre los pétalos de esta y á manera de corola, emerge Santa Rosa, coronada de rosas, quien tiene en la mano derecha una ancla y en medio de esta la ciudad de Lima amurallada; en la mano izquierda tiene la santa una corona dentro de la cual hay un angelito. En los ángulos altos del grabado hay dos cabezas de angelitos á cada lado y uno más abajo de éstos de cuerpo entero también á cada lado. El de la derecha lleva una rosa en la mano y el de la izquierda, lleva en su mano derecha otra rosa y con la izquierda corta una flor de la corona que la santa tiene en la mano. A la izquierda, en la parte baja está el autor del poema, Conde de la Granja, con su hábito de Santiago, doblada una rodilla, con un libro en la otra y una pluma en la mano derecha, ofreciendo su producción á la Virgen del Rosario á quien está dedicada la obra. Al lado derecho hay una india de gentiles formas, tomando con la mano izquierda la rama de rosas, con un gorro de plumas en la cabeza, arco y flechas á las espaldas y en traje que no usaban los civilizados indios del imperio peruano sino los salvajes del Xingú ó del Purús. En la parte baja hay esta inscripción: *Santa Rosa de S. María Natural de Lima y Patrona del Perú*. Fué grabado en Madrid por Clemente Puiche, dibujado por Mathias de Yrala y pertenece á la Vida de Santa Rosa, Poema Heroico, escrito por don Luis Antonio de Oviedo y Herrera y Oviedo, Conde de la Granja, é impreso en Madrid en 1711.

De las numerosas pinturas que de la santa limeña deben existir en Europa, solo tengo noticia de tres:

Gran cuadro de Rubens, en el cual aparece la santa de pie cerca de una prisión, y el suelo, á sus pies, cubierto de rosas. Un cuadro del pintor Cirro Ferri, en que está Santa Rosa de pie con el niño Jesús.



Grabado de 1680

Un cuadro del maestro Juan Bautista Tiepólo (1699-1770) que adorna la capilla de Jesús en Venecia. No está sola en este lienzo la santa limeña; á los pies de la Virgen y hacia lo derecha está Santa Catalina de Sena coronada de espinas y con un crucifijo en la mano derecha. Al centro aparece Santa Rosa con un niño Jesús en los brazos, quien lleva la simbólica rosa en la mano;

y á la izquierda Agnés de Monte Pulciano con su negro manto de dominicana. Copia de este cuadro trae Charles Ponsonaille en su obra «Les saints par les grands Maitres».

Veamos las que acá hay:

En el convento de Santo Domingo de Lima, hay tres pinturas al óleo, que enumeraré por orden de antigüedad: Un busto con corona de rosas, de 43 centímetros de alto por 36 de ancho. Su apariencia en realidad muy antigua y se tiene por tomado del original, en vida de la insigne limeña.

En la sacristía hay otro retrato de 86 cm. de alto por 65 de ancho, de medio cuerpo, coronada de rosas y con un crucifijo en las manos. Es también muy antiguo.

El tercero es un gran cuadro que está en la nave del Rosario, de Matías Maestro, representa á la santa en oración rodeada de ángeles, uno de los cuales tiene suspendida sobre la cabeza de aquella una corona de rosas. Este lienzo mide aproximadamente 7×3 m.



Grabado de 1711

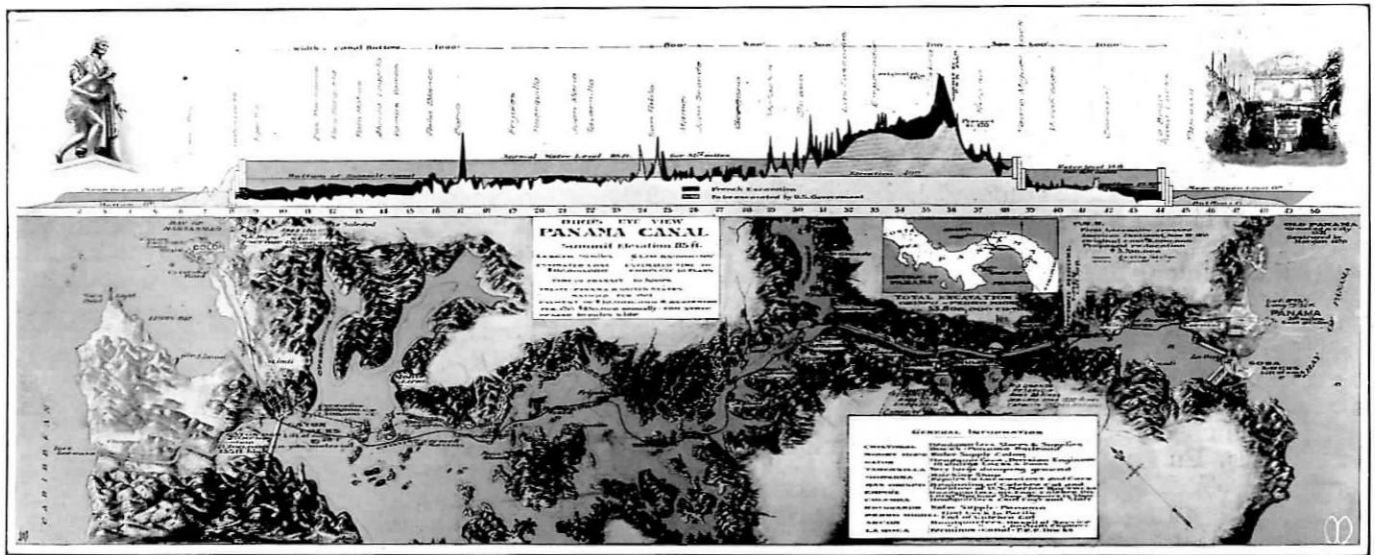
En el templo de Santa Rosa de los padres y su anexo al Santuario, hay cuatro lienzos al óleo. El más antiguo de ellos está en la sacristía y conmemora un milagro de la infancia de Santa Rosa: niña de tres meses: estaba dormida en su cuna y al acercarse á contemplarla su madre vió que el rostro de la pequeñuela se había transformado en una hermosa rosa. Milagro que originó el cambio de nombre, pues como se sabe, la niña fué bautizada con el de Isabel.

Mide este lienzo unos 2 metros de alto por 1.80 de ancho, cálculo aproximado, y al pie tiene esta leyenda: . . . *edad de tres Meses; estando dormida en la cuna se le convirtió el rostro en forma hermosísima de rosa i . . . luego en oración . . .* La escasa luz que hay en el lugar en donde el cuarto está colocado y el deterioro que ha sufrido, no me permitió leer toda la inscripción. Por la letra y aspecto del cuadro me parece de mediados del siglo XVII.

En otra habitación perteneciente á la misma sacristía hay un lienzo que figura la muerte de Santa Rosa. Está esta sobre una tarima, en el centro del cuarto, con una sonrisa de bienaventurada dibujada en los labios. Un dominico, sentado en una silla, al pie del cadáver, lee un libro mientras los deudos de la santa enjugan sus lágrimas.

(Continda en la página 14)

Datos sobre el Canal de Panamá



Plano del Canal de Panamá

Hoy presentamos una vista á vuelo de pájaro del canal de Panamá tal como será una vez terminado, y un perfil del mismo mostrando las excavaciones hechas por las empresas francesas desde 1880 á 1903 y las que tendrá aún que hacer el gobierno de E.E. UU. para dar cima á la obra.

En el perfil todo lo negro representa la excavación francesa y lo sombreado lo que deberá excavar la comisión del gobierno americano.

El canal que se construye mide de extremo á extremo, 50 millas, su elevación más alta sobre el nivel del mar será de 85 pies, tendrá 6 esclusas, dos represas y dos lagos interiores.

Una ojeada al mapa mostrará que el canal consta de secciones distintas: 1ª Al nivel del Atlántico, con largo de 7.15 millas; 2ª al nivel máximo de 85 pies de elevación, largo 31.72 millas; 3ª al nivel de 55 pies, largo 5.47 millas y 4ª al nivel del Océano Pacífico, largo 4.23 millas, lo que con el largo de las esclusas da el total de 50 millas desde la entrada en la Isla de Manzanillo á la salida en la bahía de Panamá.

De Punta Cristobal, Isla de Manzanillo, hasta las Exclusas de Gatun hay que hacer una pequeña excavación para llegar á la profundidad de 45 pies que será la profundidad normal del canal en toda su extensión. En la boca del río Mindi es donde el canal comienza á penetrar el Istmo; en ese punto la superficie del terreno se halla á muy poca elevación sobre el nivel del océano, pero á las tres millas, cerca de Gatun, alcanza á 85 pies; de aquí tiene una caída abrupta y desde Gatun á Obispo, una distancia de 23 millas, está á una elevación de 40 pies sobre el nivel medio del Atlántico.

Obispo puede considerarse como la entrada norte de la cadena divisoria y Pedro Miguel como la salida Sur. El corte del Culebra que se extiende entre estos dos puntos se halla ahora á una elevación de 173 pies, habiendo sido su elevación original de 333 pies.

De Pedro Miguel al Cerro Sosa en la orilla de la bahía de Panamá, se extiende el terreno por seis millas sin alcanzar en ninguna parte mayor elevación de 10 pies sobre el nivel medio del Océano Pacífico. Del Cerro Sosa á la Isla Perico, en donde termina el canal, hay una distancia de 5 millas.

El Canal de esclusas que se proyecta es sencillo y práctico; y se puede decir que consiste en represar de

un lado las aguas del Chagres y del otro las del Río Grande, de modo de formar dos lagos artificiales. Uno de estos lagos ocupa toda la extensión de la sección 2ª y cubrirá una superficie de 110 millas cuadradas, y el otro de la sección 3ª con superficie de 30 millas cuadradas; las secciones 1ª y 4ª serán formados por los canales á nivel del respectivo océano en que se hallan.

Estudiando el perfil del canal se verá que el dragaje y las excavaciones necesarias para asegurar una profundidad de 45 pies á todo el largo del canal son insignificantes en comparación con los que habría sido necesario para construir un canal á nivel. El canal á esclusas tendrá su fondo á una elevación 40 sobre el nivel del mar, y el canal á nivel debería tenerlo á 40 bajo dicho nivel. Desde el punto 8 (siempre en el plano de perfil) hasta el punto 24 no hay ahora ninguna elevación que exceda los 40 pies, y por consiguiente el fondo natural se halla al nivel deseado ó aún más abajo de él. Desde punto 24 á 25, San Pablo, y de allí á punto 30, Obispo, se hace necesario una pequeña excavación. En el punto 39 comienza el gran trabajo de excavación que se extiende hasta punto 30 en donde estarán las esclusas de Pedro Miguel. El cerro Culebra tiene que ser rebajado todavía en 160 pies—los franceses lo rebajaron en 173—y los americanos hasta ahora no han hecho sino anchar el corte, sin profundizarlo.

Si se hubiese resuelto construir el canal á nivel habría necesidad de excavar 80 pies más abajo todavía de los 160 que aún faltan, y esos 80 pies, por los estudios hechos serían íntegramente á través de roca sólida. En la sección 3ª el lago Sosa tendrá su nivel de agua á los 55 pies por consiguiente no habrá necesidad de excavaciones pues salvo una insignificante excepción la superficie del terreno se halla á menos de 10 pies sobre el nivel del mar.

Aparte pues, de los dos lagos interiores y de los dos canales exteriores en los océanos Atlántico y Pacífico, habrá en la sección 1ª un canal de 500 pies de ancho, de 2.6 millas de largo desde la boca del Mindi hasta las esclusas de Gatun; en la sección 2ª de punto 25, San Pablo, hasta Juan Grande, punto 27, una distancia de 4 millas, el lago angostará á 800 pies y de allí á Obispo punto 30, otras 4 millas, angostará á 500 pies. De Obispo á las Cascadas, milla y media, el ancho del canal en el fondo, será de 300 pies, y solamente de 200 pies al pie



del Culebra, para volver en seguida á 300 pies hasta llegar á las esclusas de Pedro Miguel; en los lagos, la canal de navegación tendrá un ancho medio, de 1,000 pies en el fondo.

Las palas á vapor que se emplean en la actualidad y el excelente material de toda clase de que dispone la Comisión, permiten hacer un cálculo bastante aproximado para determinar el número de años que deban durar las excavaciones para llegar al nivel deseado. Según dichos cálculos, seis años más serán suficientes para dar cima á los trabajos de excavación, es decir, que en 1913, podrá estar hecho el corte del Istmo. Respecto á las otras obras, las esclusas y las represas, se puede también hacer cálculos más ó menos exactos, sin embargo de los trabajos de este orden que ahora se van á ejecutar en el Istmo, son sobre una escala muy superior á todo otro que hasta hoy se ha hecho en el mundo.



del Chagres, será construída de tal manera, que no pueda ser destruída por la fuerza natural de los elementos.

La cima de la represa estará á 50 pies sobre el nivel normal del lago y tendrá un ancho de 100 pies; al nivel del agua tendrá un ancho de 374 pies y al del mar media milla.

De los sondajes que se han practicado por los ingenieros especialistas en esta clase de obras se sabe que tanto en Gatún como en La Boca, se tendrá una base de roca para la construcción de las represas, de manera que el trabajo de refuerzo será comparativamente fácil, con el material que se tiene á la mano y con las obras de concreto.

Esta represa colosal pesará á razón de una tonelada por pie cuadrado, por cada 20 pies de alto. Debajo de la parte más alta de esta represa, el peso será 6½ toneladas al pie cuadrado y se considera que será á prueba de terremotos. El largo total de la represas de las esclusas, será de 1700 pies. A



Casa de la legación peruana en Panamá

Según dichos cálculos, se espera que seis años bastarán para completar tales obras, y como ya el año entrante se podrá empezar la construcción de las represas, es posible que la obra esté terminada en 1914.

Pero agregando dos ó tres años para dificultades imprevistas, que no es demasiado, tratándose de obra de tal magnitud, se puede decir que en 1917, el Canal Istmico estará abierto al tráfico del mundo.

La represa en Gatón, que cerrará el paso á las aguas

la mitad de la distancia se construírá un canal para desviar las aguas del Chagres, durante la construcción de la gran represa.

Las esclusas de Gatún constarán de tres series dobles, de esclusas con una caída de 28 pies, 4 pulgadas de esclusa á esclusa, de manera, que si una esclusa quedase temporalmente incapacitada, se pueda usar la otra sin causar tropiezos en el pasaje de los barcos.

Todas las esclusas serán de dimensiones uniformes



Sala de la legación



La oficina consular

de 900 pies de largo, 95 pies de ancho y 40 de profundidad sobre la línea de agua.

En Pedro Miguel, habrá una esclusa doble, cuya caída será de 30 pies, y en La Boca dos esclusas dobles con caída de 28 pies, 4 pulgadas. En La Boca y Sosa habrá represas menores que la de Gatún.

El pasaje de un barco por el Canal, tardará diez horas.

Publicamos, además, unas vistas del Canal y de la Legación del Perú en Panamá y el retrato del señor F. A. Pezet, nuestro muy laborioso ministro en Centro América y Panamá, que nos ha proporcionado estos interesantes datos.

El señor Pezet á su regreso al Istmo se propone instalar en la Legación una sala de informaciones y muestrario peruano á fin de poder hacer una mayor y más activa propaganda entre los visitantes del Istmo y los que trabajan en el canal, y espera que andando el tiempo podrá establecer una corriente de turistas y visitantes de los Estados Unidos á nuestra patria.

EL TEATRO EN PARIS

En el teatro *Capucines* se ha estrenado la opereta en dos actos *Son petit frère* (Su hermanito) letra de M. André Barde y música de M. Charles Cu villier. En vista del éxito alcanzado por esta obrita ligera y de música agradable se espera que alcance el número de representaciones que obtuvo otra pieza del mismo estilo, *Páris ó el buen juez*, que se repitió ciento doce veces. He aquí el argumento de *Son petit frère*. Lais abandonada por Praxias no se consuela y poseída de aguda misantropía no quiere ver hombres y rechaza á todos los que, atraídos por la fama de su belleza, jóvenes y viejos, van á visitarla. Este retraimiento de Lais hace que entretanto sus rivales triunfen y que la casa de ella se torne solitaria y sombría. Un solo ser la anima—aparte de su esclava fenicia Dorcas que arroja á los frecuentes acreedores—y es el filósofo Eucrates. Este venerable viejo forma parte de la casa, es un mueble más. Como sucede en la morada de toda cortesana que se estima y quiere darle tono á su casa, Lais se ha atraído este parásito maligno y charlatán, celebrador de sus gracias. No obstante es de temer que si la situación económica continúa



"Son Petit Frère"—Dorcas



"Son Petit Frère"—Acto I.—Presentación de Agathos

apurada, la fidelidad y reconocimiento de Eucrates se desvanezca como el humo. Felizmente el alegre filósofo, que había tenido buenos éxitos antes como retórico, tiene en su vientre un magnífico consejero que aguza su ingenio y le inspira una elocuencia persuasiva. Puesto que Lais está tan resentida con el abandono de Praxias le aconseja el filósofo, que le haga volver por los celos; que finja por lo menos que le ha dado un sucesor. No se habla en el puerto sino de la llegada de un hermoso joven llamado Agathos, hijo de un armador griego, venido para conocer mundo, y aunque es de pocos años trae una bolsa bien repleta de oro; ya se habla de que las rivales de Lais procuran atraerse sus miradas; pero

el mancebo, obedeciendo los preceptos de la moral paterna y desconfiando del amor, las huye. Si por alguna estratagema consiguiera Lais que el joven viniera á su casa, seguramente que Praxias rabiara de celos y pediría gracia.

Eucrates había conocido al padre de Agathos durante una estadía del armador en Alejandría, hacía veinticinco años. Ha conservado esa amistad y puede por consiguiente hablar con cierta autoridad al joven para atraerle á cara de Lais. Para conseguirlo urde una trama. De aquella estadía en Alejandría recordaba Eucrates que el armador tuvo una historia amorosa de la que resultó una criatura, pero el pronto regreso del armador á su patria no le permitió saber más. Ahora bien esa criatura..... es Lais.

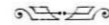


"Son Petit Frère"—Xantho y Parthenis

Eucrates lleva pues al hermanito á casa de la ilustre

cortesana quien hace muy buen efecto al joven hasta el extremo de encontrarle un gran parecido con su padre. No pudiendo ella ocultarle la clase de vida que ha llevado se disculpa ante Agathos haciéndole creer que era debido al abandono y á la miseria en que ha vivido, y el hermanito cree hacer una obra pía trayendo el desahogo y la abundancia á la casa de su hermana para que sea virtuosa en lo sucesivo. Las cosas van bien y solo hay una inquietud para los que arreglaron la estratagema y es que el cándido mancebo ha escrito á su padre refiriéndole la historia del hallazgo de la supuesta hermana. Sin embargo esto no impide que Eucrates se muestre muy satisfecho del éxito; Agathos reconocido le llama "mi querido tío" y Lais sueña en que Praxias debe estar furioso de celos.

En el segundo acto que presenta la acción ocho días después, Lais se preocupaba más de Agathos que de Praxias; la condición de hermana mayor no le resulta muy agradable tanto más cuanto que sus dos rivales, Xantho y Parthenis, ponen en juego todas sus seducciones para birlarle al joven, lo que la obliga á esfuerzos inauditos para vigilarlo y contrarrestar su acción. Decididamente es preferible contárselo todo. Eucrates no piensa sino en que si Agathos se entera de la estratagema se alejará indignado llevándose el bienestar económico que trajo; y por esto procura contener á Lais predicándole la virtud como un freno de la impaciencia amorosa. Pero qué? La virtud no es sino un nombre en este mundo, piensa Lais, y en una ocasión en que Agathos está sitiado de firme por sus dos rivales, Lais se decide á ser ella y no las otras quien lo inicie en los misterios y dulzuras del amor. El amor es la mejor y más simple solución de todas las cuestiones cosa en la que Eucrates con toda su filosofía no había caído. Agathos lejos de indignarse al saber que Lais no es su hermana se encuentra satisfecho y feliz. Ya puede venir la carta del papá: serán dos para contestarla.



Así terminó esta obra un tanto picante y *boulevardière* en su estilo á la que el público parisiense augura una temporada larga.

HIPOLITO.



Los mosquitos de Santa Rosa



CRUEL enemigo es el zancudo ó mosquito de trompetilla, cuando le viene en antojo revolotear en torno de nuestra almohada, haciendo imposible el sueño con su incansable musiquería. ¿Qué reposo para leer ni para escribir tendrá un cristiano si en lo mejor de la lectura ó cuando se halla absorbido por los conceptos que del cerebro traslada al papel, se siente interrumpido por el inoportuno animalejo? No hay más que cerrar el libro ó arrojar la pluma, y coger el plumerillo ó abanico para ahuyentar al mal criado.

Creo que una nube de zancudos es capaz de acabar con la paciencia de un santo, aunque sea más cachazudo que Job, y hacerlo renegar como un poseído.

Por eso mi paisana Santa Rosa, tan valiente para mortificarse y soportar dolores físicos, halló que tormento superior á sus fuerzas morales era el de sufrir, sin refunfuño, las picadas y la orquesta de los alados musiquines.

Y ahí va, á guisa de tradición, lo que sobre tema tal refiere uno de los biógrafos de la santa limeña.

Sabido es que en la casa en que nació y murió la Rosa de Lima hubo un espacioso huerto, en el cual edificó la santa una hermita ú oratorio destinado al recogimiento y penitencia. Los pequeños pantanos que las aguas de regadío forman, son criaderos de miriadas de mosquitos, y como la santa no podía pedir á su Divino esposo que, en obsequio de ella, alterase las leyes de la naturaleza, optó por parlamentar con los mosquitos. Así decía:

—Cuando me vine á habitar esta ermita, hicimos pleito homenaje los mosquitos y yo: yo, de que no los molestaría, y ellos, de que no me picarían ni harían ruido.

Y el pacto se cumplió por ambas partes, como no se cumplen... ni los pactos politiqueros.

Aun cuando penetraban por la puerta y ventanilla de la ermita los bullangueritos y lanceteros guardaban compostura hasta que con el alba, al levantarse la santa, les decía:

—¡Ea, amiguitos, id á alabar á Dios!

Y empezaba un concierto de trompetillas, que sólo terminaba cuando Rosa les decía:

—Ya está bien, amiguitos: ahora vayan á buscar su alimento.

Y los obedientes sucrosos se esparcían por el huerto.

Ya al anochecer la convocaba, diciéndoles:

—Bueno será, amiguitos, alabar conmigo al Señor que los ha sustentado hoy.

Y repetíase el matinal concierto, hasta que la bienaventurada decía:

—A recogerse, amigos, formalitos y sin hacer bulla.

Eso se llama buena educación, y no la que da mi mujer á nuestros nenes, que se le insubordinan y forman algazara cuando los manda á la cama.

No obstante, parece que alguna vez se olvidó la santa de dar orden de buen comportamiento á sus súbditos; porque habiendo ido á visitarla en la ermita una beata llamada Catalina, los mosquitos se cebaron en ella. La Catalina, que no aguantaba pulgas, dió una manotada y aplastó un mosquito.

—¿Qué haces hermana?—dijo la santa—¿Mis compañeros me matas de esa manera?

—Enemigos mortales que no compañeros, dijera yo—replicó la beata.—¡Mira éste como se había cebado en mi sangre, y lo gordo que se había puesto!

—Déjalos vivir, hermana: no me mates ninguno de estos pobrecitos, que te ofrezco no volveran á picarte, sino que tendrán contigo la misma paz y amistad que conmigo tienen.

Y ello fué que, en lo sucesivo, no hubo zancudo que se le atreviera á Catalina.

También la santa en una ocasión supo valerse de sus amiguitos para castigar los remilgos de Frasquita Montoya, beata de la Orden Tercera que se resistía á acercarse á la ermita, por miedo de que la picasen los jenjenes.

—Pues tres te han de picar ahora—le dijo Rosa, uno en nombre del Padre, otro en nombre del Hijo y otro en nombre del Espíritu Santo.

Y simultáneamente sintió la Montoya en el rostro el agujijón de tres mosquitos.

Y comprobando el dominio que tenía Rosa sobre los bichos y animales domésticos, refiere el cronista Meléndez que la madre de nuestra santa criaba con mucho mimo un gallito que, por lo extraño y hermoso de la pluma, era la delicia de la casa. Enfermó el animal y postrose de manera que la dueña dijo:

—Si no mejora, habrá que matarlo, para comerlo guiado.

Entonces Rosa cogió el ave enferma, y acariciándola, dijo:

—Pollito mío, canta de prisa; pues si no cantas te guisa.

Y el pollito sacudió las alas, encrespó la pluma, y muy regocijado soltó un

¡Quiquiriquí!

(¡Qué buen escape el que dí!)

¡Quiquiricuando!

(Ya voy, que me están peinando.)

RICARDO PALMA.



Un crítico terrible

Me había imaginado que Antonio de Valbuena era un oso. O, más bien, pensaba en algún perro de la mitología... En uno de esos perros que ladrarán sin motivo cuando la luz de la luna los molesta. A través de sus libros, en donde los maestros literarios aparecen desnudos, luciendo al aire sus defectos, sus llagas, sus errores, yo creí adivinar la presencia de un espíritu malo, capaz de asesinar á un escritor para corregirle un adjetivo... Gómez Carrillo tuvo el buen acierto de quitarme esa idea. También él había imaginado, hace ya tiempo, que Valbuena era un ogro atrabiliario. Quiso verlo... Antes de ir se aprendió un largo discurso en clásico lenguaje á fin de recitarlo ante el tremendo comedor de escritores. Todos los preparativos le resultaron nulos.

—Don Antonio de Valbuena,—dice,—fué para mí la más grande de las decepciones. En vez del viejo truculento, hallé á un hombre sencillo, bondadoso, amable, casi tímido...

Pues bien. Lo mismo me acaeció á mí. Fuí temiendo encontrar las irónicas uñas de un viejo fauno loco, y, en cambio, encontré las manos cariñosas de un buen hombre. De un hombre demasiado modesto. Demasiado cuerdo. Demasiado católico... Antonio de Valbuena es un hombre original del cual nadie ha podido hacer una semblanza fiel. Vive como un monje, recluso en una celda de la iglesia de San José, en Madrid. Vive con un sobrino suyo que es sacerdote. Muy pocas veces anda por las calles. Ya casi no hace nada. Escribe poco. Muy poco... Y no creáis que si escribe muy poco es por falta de aquellas antiguas energías con que escribió los «Ripios»... No creáis tampoco que haya modificado sus rancias opiniones. No. Al contrario... Sus convicciones gramaticales se le han incrustado en el cerebro con más fuerza que antes. ¡Estos vetustos Moratines nunca cambian de pluma! No les tengáis lástima... son felices. Toman en sus manos un manojito de versos y en vez de bañar su alma en las dulzuras de los suaves perfumes, se calan los anteojos y buscan con amor de químicos sapientes las materias venenosas que dan ese perfume, es decir, el error gramatical del punto y de la coma... Al subir la escalera de la iglesia donde vive Valbuena, la fragancia de las cosas seniles me molestó el olfato.

¿Lo he dicho? Pensaba encontrarme con un hombre de carácter agrio. Me encontré con un niño. Un niño



Don Antonio de Valbuena



"Más higiénico es cultivar las flores..."

amable. Bueno... Al verlo comencé á suponer que el terrible crítico que con tanta razón maltrató á algunos no sabe hacer nada más que reír. Reír y sonreír. Sonríe buenamente, mansamente. Varias veces intenté hacerle hablar contra los literatos y contra la literatura de los jóvenes actuales. No pude. No pude... No me dijo ni una sola palabra en contra de ellos. Pero, escribió para *Caras y Caretas* un artículo contra Lugones... Es un hombre que critica escribiendo. Nada más. Hablando, no hace otra cosa que decir, entre sonrisas, palabras afectuosas. Al sonreír se muerde siempre el labio inferior, en el cual, como Nakens, tiene una cicatriz. Pero de lo que habla con unción es de la Iglesia.



"Sin religión no puede haber verdadera grandeza..."

—«Sin religión no puede haber verdadera grandeza en los sentimientos y verdadera hermosura en el estilo. Yo amo la verdad y la justicia con todo el ardor con que se puede amar, y á falta de otras buenas cualidades, tengo lealtad y franqueza, y un alma, gracias á Dios, bien templada en el sacrosanto fuego de la fé...»

Mientras Valbuena vibraba en su entusiasmo de católico célibe, yo me entretenía en contemplar las paredes desnudas de las celdas, itan desnudas, tan crueles! y en mirar el largo corredor donde este solitario combina sus combates contra la juventud.

Hubiese querido preguntarle por sus versos.

—Valbuena también hace versos llenos de honestidad, acaso un poco tríos, acaso un poco ingenuos;—hubiese querido preguntarle por sus versos, pero no me atreví: me pareció una falta de respeto.

Este hombre,—cuyos artículos se pagan á precio de oro,—no debió nacer en esta época de fiebre y de nervios. Debíó nacer en siglos anteriores. Debíó nacer cuando Moratín se desayunaba con las obras de Shakespeare y el abate Morellet mordía en la médula,—con hambre de caníbal,—á monsieur Chateaubriand!



Valbuena en el claustro donde vive como un monje

EL "REAL FELIPE"

ESPERANZAS DESHECHAS

(Continuación)

En esa junta del 18 de julio se dió instrucciones á los conjurados; se contaron los elementos de que podían disponer; se recibió carta de uno de los prisioneros del Callao de don José Félix Ortiz, garantizando la cooperación de todos y se señaló el día para ejecutar la sorpresa.

Para los no iniciados el contrabando se hallaba en el cuarto de un oficial, junto á la capilla, y el supuesto oficial no era otro que el cabo José Zaura, que debía recibir á los comprometidos.

III

En la calle de Santa Rosa vieja existía una casa que fué propiedad del doctor don Fernando Cuadrado y Valdenebro, caballero de la real y distinguida orden de Carlos III y oidor de la Audiencia de Lima.

A la puerta de esa casa llegó á las siete de la noche del 17 de julio un embozado que penetró en el patio y rápidamente subió por la escalera que conducía al altillo de la derecha.

A su llamada apareció una esbelta mujer de diez y nueve años, iluminado su rostro por la luz de la bugía que sostenía con la mano izquierda.

—Buenas noches, doctor, dijo la joven.

—Buenas las tenga, María ¿Y Espejo?

—Está afuera, pero no debe tardar. Puede usted entrar y esperarle.

—Gracias.

—Le precisa mucho, doctor.

—Sí; necesito hablarle de un asunto reservado.

La curiosidad de la joven se exitó con el misterio que manifestaba el recién venido y dijo:

—Si no lo puede esperar, cuénteme lo que quiera decirle que yo se lo repetiré al pié de la letra.

—Se trata, contestó el doctor, de buscar algunos amigos de toda satisfacción para introducir un contrabando. Y leyendo un papel, que sacó del bolsillo, agregó: cada uno tendrá una gratificación de quinientos pesos. . . . Luego, como arrepentido de su ligereza, guardó la carta y, poniéndose de pié, se despidió ofreciendo volver.

La joven era María Asunción Rodríguez, amante de José Casimiro Espejo, y su interlocutor el doctor don Nicolás del Alcázar á quien ya conocemos. (1)

Media hora mas tarde el médico hablaba con un mestizo de cholo y negro, pelolacio, barba escasa, cara aguilena, patiestevado y muy charlatán. (2)

Su nombre era José Casimiro Espejo, hijo de un guarda del Resguardo del Callao, de veintiocho años de edad y de profesión corredor de comercio. (3)

Por su color oscuro le conocían con el apodo de «Azabache.»

Bebiendo algunos vasos de vino, Alcázar mostró la carta en que le manifestaba don Manuel Gómez haber comprado mercaderías en la fragata inglesa á la sazón fondeada en la bahía del Callao que le reportaban una utilidad de muchos miles de pesos y que solicitase dos ó

tres hombres de confianza para sacar el contrabando del respaldo del castillo del «Real Felipe» y del de San Rafael, ofreciendo á cada uno quinientos pesos y dos vestidos. (4)

—¿Y quién es ese Gómez? preguntó Espejo.

—Es un comerciante de la carrera de Tacna y oficial de aquellas tropas.

—Si no conozco á Gómez, no entro en el negocio, replicó Espejo.

—Pues mañana le conocerás, contestó Alcázar.

Quedaron, entonces, citados para verse en la huerta de Presa, en donde, según Alcázar se hallaba el contrabandista.

IV

Era Espejo un hombre de acción, y poco escrupuloso. Había estado preso en la real cárcel de Corte, complicado en un robo hecho á los comerciantes Sarrias, y servido al Rey, como dragón, haciendo servicio en el campamento de la Chira, en el campo del cuadrado, en los Chorrillos y en la campaña de 1812 contra los insurgentes de Huánuco. (5)

Audaz y ganoso de hacer dinero, por cualquier medio, no se descuidó y á las cuatro de la tarde del 18 de julio, tenía comprometidos á cinco hombres, listos para ganar los quinientos pesos y los dos vestidos.

Eran estos:

Pascual Hurtado, español, de la isla de Leon, casado en Lima, corredor de comercio, domiciliado en la calle de Plateros, y soldado de la tercera compañía, primer batallón del regimiento distinguidos de la «Concordia». Tuerto, pues le faltaba el ojo derecho, tenía entonces cincuenta cinco años. Ya le hallaremos en el camino.

Un tal Rivó ó Ribó, de quien sólo se ha conservado el apellido, pues su cooperación en el imaginado contrabando se conoce, únicamente, por la declaración de Espejo. Tal vez fué argentino, pues don José Gómez manifestó que entre los comprometidos por Espejo se hallaba un porteño, alto de cuerpo. Sin duda huyó, pues la policía no pudo dar con su paradero.

Manuel Zúñiga otro de los presuntos contrabandistas, era un mulato limeño y carpintero. Su cooperación fué nula, pues, ebrio consuetudinario, fué dejado en el camino del Callao, como rezago inútil á quienes los hombres arrojan al arroyo. Capturado el 16 de octubre de 1818 en la alojería del café de San Agustín, Bernardino Escobar y José Casimiro Espejo convinieron en que efectivamente se separó en Bellavista, borracho.

Por esto, pudo exclamar.

—Solo Baco es un dios amante: jamás abandona á sus hijos.

Era el cuarto un chileno, Bernardino Escobar, que fué el traidor. He de ocuparme de él con detención más adelante, y, ello, prescindiendo de hacerlo en este capítulo.

Finalmente un pintor cuyo nombre también ha quedado ignorado.

[1] La escena descrita la tomo de la declaración de la Rodríguez, conjurada por Espejo y por el mismo Alcázar, sin más variación que la forma dialogada que he empleado.

[2] Tal es la filiación con que fué llamado á edictos y pregoneo.

[3] El puesto de guarda que tuvo el padre Espejo, se lo concedió el comandante del Resguardo don Pedro Rafael del Castillo. (Testimonio de José Casimiro Espejo.)

(4) José Casimiro Espejo declaró que la carta estaba firmada por José Gómez, al parecer suyo.---Alcázar, amigo íntimo y de corazón de don José Gómez, negó siempre esta afirmación. Nunca ha mencionado el apellido Gómez, pues ni aún conocía á este, ni como «comerciante de Tacna ni como oficial de aquellas tropas.» La carta era de un oficial inglés y estaba firmada por dicho oficial llamado Jorge.

(5) Instructivas de Espejo.

Dejemos también en la senda que recorremos á Ribó, á Zúñiga.

Granos de arena son al lado de las montañas que por sus virtudes y crímenes se hicieron notables en aquellos días y en aquellos sucesos, que se nos presentan, todavía, como veladas por la densa bruma que oculta aún los hechos históricos de nuestra patria, mezcla informe de grandezas no admiradas y de miserias no bien vituperadas por la posteridad.

V

En la plaza de la Santa Inquisición de Lima, tenía un café Mateo del Campo, «natural de San Martín de la Concha, en el reino de Chile.» Era un hombre alto de cuerpo, delgado, de abundante patilla y mayor de cincuenta años. (6)

Guardaba en sus faltriqueras, como el médico Alcázar, la carta de don Diego López, que he transcrito anteriormente.

En el café se reunían muchos chilenos, pero es de presumir, ó que no le inspiraban confianza, ó que á del Campo le faltó valor para conquistar hombres para una empresa que reputaba peligrosa.

Del Campo conquistó para la empresa á un padre mercenario, el lector fray Francisco Díaz, que acápite tendrá en esta historia; á un contra maestro llamado Andrés Villar y á un chileno Sepúlveda.

Los dos últimos desaparecieron después del fracaso y de ellos solo ha quedado los nombres.

Otro chileno á quien comunicó el secreto é hizo concurrir á la huerta de Presa el 20 de julio fué Tomás Oli-

(6) Instructivas de Mateo del Campo y de José Casimiro Espejo.

vares, cuya actuación fué fatal y contribuyó solamente á que se descubrieran los hilos de la trama urdida tan cautelosamente.

VI

En los barrios de San Lázaro el encargado de buscar auxiliares fué Mariano Casas.

José Córdova, joven de 24 años, que ganaba la vida en el ejercicio de sereno, era vecino de Casas, pues ambos vivían en la calle de los «tintoreros», y fué el primer seducido.

El ofrecimiento de los doscientos cincuenta pesos y dos vestidos lo decidió, «por verse pobre» según dijo más tarde; y teniendo un hermano mayor, sereno como él en el barrio de las «Campanas», quiso hacerle participe de las utilidades, y Miguel Córdova se adhirió fácilmente á la empresa proyectada.

En el callejón de Becerra, de la calle de Malambo, vivía José Olivera y Villalobos, llamado el «Borrado», Era hijo del pueblo de Santa Cruz en la Intendencia de Trujillo, de cuarenta años de edad y de oficio sastre, como los Córdovas ofreció su concurso, y como ellos concu- rrió el Callao.

Por último figura en el número de los contrabandistas Nicolás Palacios, pulpero de la calle de Chavez, y granadero de la concordia.

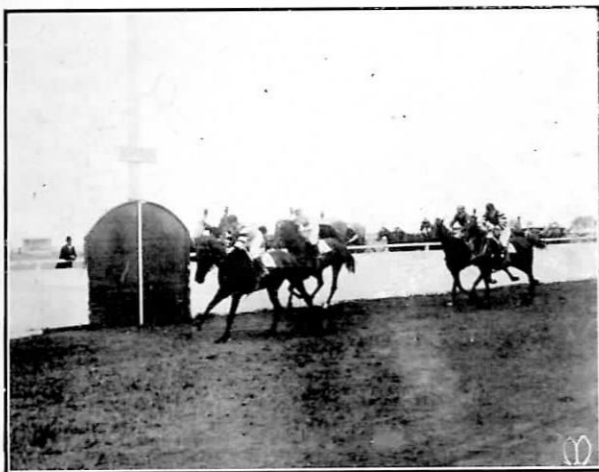
Todos debían estar listos para cuando se les diera el aviso respectivo, el que llegó el día veinte, en que fueron citados para marchar al Callao el día siguiente, martes veintiuno de julio.

ANÍBAL GALVEZ.

NOTAS HIPICAS

El gran Premio Nacional

Después de la ruidosa derrota, que sufrió el Stud Alianza en la reunión del 30 de julio, todos los premios reservados á productos nacidos en el país, los han obtenido sus pupilos; y el más



La llegada en el Clásico Nacional
1 "Rienzi", 2 "Bridge" 3 "Lirio", 4 "Oro II"

reciente, el clásico Nacional, ha recaído en «Riezi», el vencedor del Derby de 1906, que ha uengado así, brillantemente, el fracaso de «Hidalgo» venciendo, en una prueba importante, á «Bridge», el supuesto crack de la generación de 1904, cuyas carreras vienen á apoyar nuestra opinión de ser un animal de segundo orden, muy inferior á la fama que se ha pretendido darle.

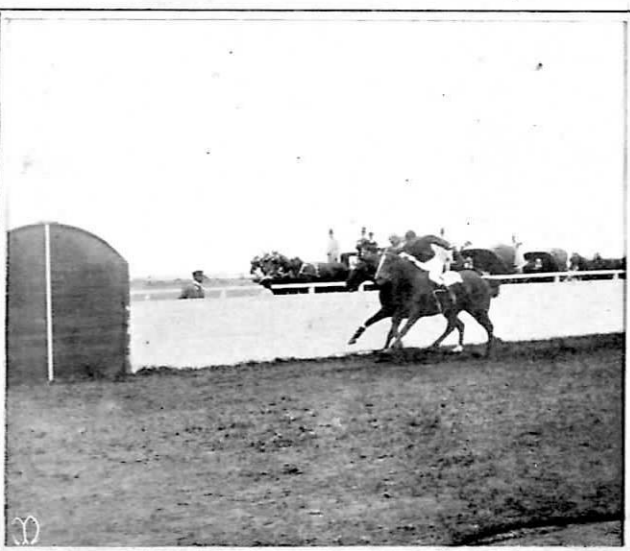
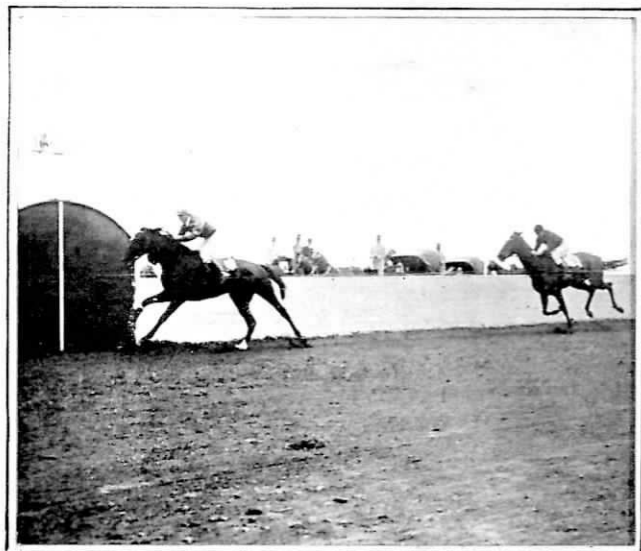
Las demás pruebas de la reunión del 25, estuvieron llenas de atracrivos.

«Doubtful», debido al mauejo inteligente y sereno de Díaz, obtuvo una hermosa victoria, y «Yankee» alcanzó un triunfo importante por el record que marcó.

«Atenta» derrotó á «Ventarrón» en los 1200 mts. y «Gigoló» contra «Amor», hizo una carrera de gran impresión, quizá la más notable que hemos presenciado por la inteersidad de la lucha, batiendo el record de la 2400 mts. en dead-heat y repitiendo victorioso la prueba con la misma euergrafía, en solo dos segundos más de tiempo.

Con este triunfo doblemente meritorio, el potro del Stud Bonheur se pone á la cabeza de la estadística. después de haber realizado una acción de la mayor trascendencia.

JIP.



En la pelousse
 "Gigoló" después de su triunfo
 En la primera vuelta

En el paddock
 "Amor" regresando al peso después del dead-heat
 En el dead-heat Inst. Grandjean

“A través de un prisma”

Un joven pundonoroso que había cometido algunas pequeñas irregularidades en el manejo de fondos ajenos, juzgó, que, no pudiendo salvar sus compromisos, no le quedaba otro medio, para redimirse de la mancha que iba á caer sobre él, que suicidarse; y con este motivo se ha levantado un tole-tole entre los meticulosos y honestos ciudadanos de Lima contra el Frontón, porque según confesó ese joven desventurado en una carta, la mayor parte del dinero de que dispuso fué perdido en las apuestas que hizo en *el Pelotaris*. Y antes de comentar este asunto protestaremos de ese barbarismo que cometen todos aquí llamando impropriamente al juego de la pelota *el pelotaris*. Equivale eso á llamar á las corridas de toros, *el toreros* y á las funciones teatrales *el cómicos*. El origen del barbarismo, no nos cabe duda estuvo en que á alguna *huachafa* ó á algún hortera almibarado se le trabucó la lengua al hablar en alguna soiree de Gachupín, del juego de la pelota y los pelotaris, y se expresó con el barbarismo que se ha popularizado al extremo de que hoy personas cultas y diarios lo emplean con uno frescura despampanante. Y á propósito; con PRISMA pasa algo por el estilo. Los pilluelos vendedores de periódicos no se acostumbraban á prescindir del artículo al pregonar esta revista y la llaman, *la Prisma*, y otros *el Prismas*. Y el barbarismo de los pilluelos va cundiendo pues más de una vez han venido personas, al parecer educadas, á la administración á recoger ejemplares de *la Prisma*, ateniéndose á la regla gramatical de que los sustantivos que terminan en *a* son femeninas. Pero volviendo á la cuestión del Frontón encontramos muy ridículos estos pujos de moralismo escrupuloso contra un espectáculo permitido expresamente por las leyes no solo de nuestro país sino de todos los países cultos, salvo que Francia, Inglaterra y España sean menos cultos que nosotros. Un joven se suicida por haber apostado en un juego sportivo y perdido el dinero ajeno, luego ese juego sportivo que da lugar á tales desgracias es inmoral, y por tanto la ley no debe consentirlo. Otro joven se apasiona de una bella chica y se gasta en obsequios á la bella las cobranzas de su patrón y el día de rendir cuentas se pega un balazo, luego las bellas chicas son una calamidad que los escrupulosos deben suprimir. Mereceís oh hermosas coquetas ser expulsadas del territorio nacional, sois dignas de que los rígidos ciudadanos de la república de Marigargajo os execren, porque vuestras gracias inflaman las malas pasiones de los espíritus frágiles. ¡El juego es inmoral! Estamos de acuerdo, señores, y por eso es que entre los preceptos constitucionales y en los códigos no se pone que sea obligación del

ciudadano y del miembro de la sociedad civil la de jugar la camisa y el sol por salir. Y ya que sois tan absolutos y puritanos convenid en que solo por una claudicación jesuítica fundada en el precepto de que el fin justifica los medios, es que aceptais que el juego, inmoral en el Frontón, deja de serlo en las loterías de beneficencia, en las tombolas de caridad, en las apuestas hípicas. Y tratándose de estas últimas debo advertiros que hay la agravante de que últimamente se ha creado entre nosotros el juego *especial* para el pueblo. No seamos ridículos. La mayor parte de los espectáculos son inmorales: los toros, las carreras, el circo de fieras, el bóxes, las luchas de gallos. Pero ¿qué le hemos de hacer? Muy sosa sería la vida ciudadana sin más diversiones que honestas representaciones de los autos sacramentales de Lope de Vega ó exhibición de inocentes películas cinematográficas arregladas sobre los cuentos de Andersen y Schmidt. Hay una inmoralidad con la que tronsígen todos los pueblos cultos porque no las pueden suprimir, porque responden á necesidades propias de la animalidad que por desgracia constituye la mitad de nuestro ser, ó la totalidad según afirmaciones de los pícaros materialistas.

Muy necios seríamos si creyéramos que es labor progresista el querer espiritualizarnos de tal modo que toda nuestra actividad mental, pasional y sensible se encerrara en los límites de una moralidad quintaesenciada. Hay una inmoralidad con la que tenemos necesariamente que acomodarnos, que en nada paraliza ni obstruye el progreso individual y social. Lo que hace el legislador discreto, que legisla para hombres y no para ángeles, es reglamentar las inmoralidades necesarias á fin de que no constituyan un peligro absorbiendo completamente la actividad de la comunidad. Es tonto creer que suprimiendo muchas cosas que son malas se suprime la maldad. Lo que se hace es obligar á las pasiones á derivar por cauces ocultos más nocivos y depravados, ya que no encuentran su derivación discreta en las formas cultas que admite la ley. El Frontón no es ni más ni menos inmoral que la generalidad de los espectáculos, inclusive el teatro, á que acuden los ciudadanos de Lima. Ahora bien si la moralización que persiguen los mogigatos debiera ser justa, empezaría su campaña por otros espectáculos y entretenimientos tan nocivos y de más antigua data: los garitos, los teatros, los cafés, las carreras, los gallos, etc. Y cuando la escoba moral haya barrido con todo eso y con el Frontón, es probable que Lima sea la ciudad angélica, la predilecta de Su Santidad, la ciudad santa, la ciudad blanca, en que sueñan los moralistas de hoy.

KLINGSOR.

(Continuación de la página 3)

- Quizá este cuadro, que es muy antiguo, es copia del de Angelino Medoro, de que hablan Meléndez y otros cronistas, que la retrató á su muerte, y cuyo paradero se ignora.

En la misma iglesia y ocupando gran parte del retablo mayor. Hay un gran cuadro debido al pincel del pintor peruano Pozo, autor del celebrado cuadro de la Concepción y que vivió entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Mide este lienzo como 6.50 metros de alto por tres de ancho y también representa un episodio de la vida de Santa Rosa. Quería la santa ser monja y en sus tribulaciones fué á orar al templo de Santo Domingo; más cuando quiso levantarse, un ángel la contuvo, manifestándolo así que abrazase la vida monástica.

En el santuario, en el lugar llamado la ermita existe otro cuadro al óleo, que representa otro episodio más de la vida de Santa Rosa: Llevaba un lavatorio con sangre en el hospital en donde caritativamente asistía á los enfermos, y como sintiera cierta repugnancia, para vencerla, ofreciendo ese dón de mortificación corporal, acercó el lavatorio á sus labios y bebió de la sangre del enfermo.

Dos lienzos hay en la Catedral y ambos debidos al pincel del recordado pintor y arquitecto D. Matías Maestro, autor de los planos de las torres de la Metropolitana y de la capilla del panteón de Lima. El uno de unos 4 metros de alto por 3 de ancho está lleno de todos los bienaventurados que han nacido y florecido en el Perú, entre los que se destaca prominentemente la figura de nuestra Santa; el otro representa la confirmación de Santa Rosa por el Arzobispo Santo Toribio en el pueblo de Quive, cerca de Canta. Sobre este último y causándole daño,

han echado manos inescrupulosas una cantidad de palos y armastostes viejos. Pena me causó ha pocos días que estuve en ese templo ver tamaña falta de cultura. Mide este lienzo como 5 metros de alto por 4 de ancho.

Por fin, tenemos el celebrado cuadro del pintor nacional Francisco Lazo, que se conserva en la Galería Municipal de pinturas, tan conocido del público limeño. Figura la Santa de pie, en actitud de implorar al cielo, coronada de rosas. Encima de la cabeza hay un angel pequeño y á sus pies tiene una silla, sobre la que descansa un libro abierto.

Tarea más difícil es enumerar las obras de escultura, sobre todo en madera. Casi no hay templo en Lima en donde no tenga Santa Rosa dedicado un retablo con su correspondiente efigie esculpida en madera. Solo haré mención de una escultura tanto por su valor histórico como por su valor artístico y es la estatua yacente esculpida en mármol por un célebre escultor maltino llamado Caffarà, y que el Papa Clemente X mandó de obsequio á la comunidad dominicana de esta capital, cuando firmó la bula de canonización de la egregia limeña. Está la estatua debajo del altar de Santa Rosa en aquel templo y figura un angel descubriendo el rostro de la Santa, quien lleva puesta una corona de rosas.

Es de suponerse que en todas las demás ciudades de la República abunden grabados y pinturas de la Santa limeña, cuya descripción no me es posible consignar aquí; pero ya se hará una iconografía, más completa de esta bienaventurada, honor del Perú y de la América toda, para la cual pueden servir de base estos ligeros apuntes.

CARLOS A. ROMERO.



Estatua yacente de Santa Rosa



Nuestra información gráfica

• Semana fecunda en matrimonios: El amor ha unido con el estrecho vínculo matrimonial al señor Ricardo Tizón y Bueno y á la señorita Laura Ferreiros Roel.

Toda una fiesta social fué la ceremonia religiosa, que llevó á la diminuta y alegre iglesia de la Recoleta á un numeroso grupo de personas de nuestra mejor sociedad, entre la que tienen tantas vinculaciones los contrayentes.



Enlace Tizón-Ferreiros



Foto. Moral

El viernes se realizó el matrimonio del señor Rodrigo Fernández, conocido comerciante, con la bella señorita Isabel Lañas. Que la más completa felicidad sonría en el hogar recientemente formado.



Sr. Rodrigo Fernández

Ha sido el viernes día de Santa Rosa fecundo en diversiones y acontecimientos de los que daremos cuenta en nuestro próximo número. En Magdalena vieja debió realizarse una corrida popular de novillos que no llegó á verificarse por haberse derrumbado uno de los tabladillos, resultando más de treinta heridos y contusos.

Con la instalación del Congreso se ha reanimado la vida oficial. A las tertulias palatinas ha sucedido, en esta semana, el banquete ofrecido por S. E. el presidente de la república al señor R. S. Rowe, distinguido huésped nuestro, y ex-representante de los Estados Unidos en la conferencia de Río Janeiro.

Dicha fiesta se realizó en el comedor de cristales del palacio de Gobierno, y estuvo concurrido por un número de personas altamente colocadas en los círculos político y administrativo.

Con sentimiento dejamos de publicar la vista á que alude el suelto anterior, referente al banquete que ofreció el excelentísimo señor Pardo al señor L. S. Rowe ilustre huésped norteamericano que nos ha honrado con su visita. Y la razón es que S. E. de una manera intemperante hizo retirar á nuestro fotógrafo, no obstante la autorización que le diera el Ministro de Relaciones Exteriores, quien con muy buen sentido creyó, como creíamos nosotros, entraría en la mente del gobierno

que una revista prestigiosa diera cuenta de los agazajos que en el mundo oficial se hacen á un esclarecido huésped. Ignoramos los motivos que tenga el señor Pardo para profesar á esta revista la antipatía marcada que nos viene manifestando desde hace algún tiempo y que, en esta ocasión, se ha exteriorizado en una forma que más daño le hace á él que á nosotros. Primero S. E. despidió en Trujillo de una manera desairoso el fotógrafo que enviamos. Ciertamente es, y nosotros lo ignorábamos, que el mismo fotógrafo iba también como corresponsal de un diario de oposición. Después el señor Pardo—probablemente temiendo que se repitiera lo que el supondría complicidad de PRISMA con la oposición—nos negó el permiso para admitir en el *Iquitos* un fotógrafo, permiso que sí concedió á *Actualidades*. Y ahora remata el señor Pardo con el hecho que comentamos. ¿Por qué esta gratuita antipatía del Presidente—que en unas ocasiones le ha llevado á ser descortés y en otras desdeñoso—para con una revista que, por su conducta seria y su abstención de asuntos de política interna merece sus respetos y consideraciones?



Srta. Isabel Lañas

Foto. Moral

En todos los países civilizados las revistas que, como la nuestra significan un exponente de cultura, que no hacen labor banderiza y que solo procuran con sus informaciones y artículos poner en relieve, á propios y extraños, los progresos alcanzados por el país, merecen las consideraciones y respetos de los Gobiernos y se les dá todas las facilidades necesarias para que cumplan su cometido. El señor Pardo mal aconsejado por sus injustos sentimientos ha olvidado esto y nos ha hecho nuevamente un desaire. El señor Rowe como hombre educado y apreciador del valor de las cosas atendió nuestra invitación de hacerse un retrato especial para PRISMA y nos dió datos y grabados para un artículo sobre la Universidad de Pensilvania que publicaremos próximamente. En cambio el señor Pardo despidió descortesmente á nuestro fotógrafo, ya admitido por su ministro, cuando precisamente queríamos contribuir en nuestra modesta esfera, á festejar al ilustre huésped. Dispense el señor Rowe las cosas del Presidente y, aunque le sorprendan, esté seguro de que solo se trata de pequeñeces caseras.

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

Creo inútil decirte que Nazlí, Hadiyé y Zura se mostraron doblemente cariñosas y asiduas.

Así se hallaban las cosas cuando ocurrió el acontecimiento capital que me he propuesto narrarte. La otra noche me hallaba yo en el harén; Nazlí y Zura tocaban aires turcos en la guzla, mientras que Hadiyé, sentada á mis pies, tarareaba en voz baja la letra de cada melodía. Konyé-Gul, digna y fría, con la actitud á la vez provocativa y resignada de una rebelde endurecida, fumaba un cigarrillo junto al verandah; pero las furtivas miradas que de vez en cuando dirigía á Hadiyé, desmentían su fingida calma. Desde la antevíspera no habíamos cambiado una palabra, aquel día se había vestido con maravilloso esmero, como para hacerme contemplar los esplendores de mi paraíso perdido; su espléndida cabellera, formando largas trenzas, caía algo desordenada bajo el casquete bordado de perlas. A pesar de un gran velo de gasa con que fingía envolverse para hurtar á mis miradas profanas sus atractivos, estaba verdaderamente incitante. Su rostro de Venus irritada tenía cierta expresión de rebelde y resuelta. Había alcoholado sus ojos, cosa que yo proscribo, y sus cejas se prolongaban uniéndose á estilo turco.... La criminal estaba en verdad adorable.

Puedes figurarte el cuadro y adivinar mi situación de ánimo. Los sonidos extraños de la guzla, aquellas vibraciones penetrantes y de tan singular melancolía, aquellos trajes graciosos y pintorescos, aquel salón impregnado con el perfume de las flores con que siempre están adornadas las hijas de Oriente; más que todo aún aquella atmósfera de voluptuosidad cuyo encanto no me es posible expresarte, en fin, hasta la misma rebelde, sombría y celosa en un rincón del cuadro todo ello, aunque ya no me sorprende, me tenía sumergido en una especie de beatitud de vivir satisfecho, que no me sería posible analizar y de que puedes formarte idea.

Llegó un momento en que cesó la música.

—Andrés, me dijo Hadiyé, ¿quieres venir un poco al jardín?

—¡Vamos! repliqué, y me levanté.

Cogiíme del brazo y Zura y Nazlí nos siguieron. Al salir por el verandah pasé junto á Konyé-Gul. Esta retrocedió con soberbio ademán, cual si temiese que su vestido pudiera rozarme al pasar. Y echando á Hadiyé una fulminante mirada llena de despecho, se envolvió en su velo y se echó de codos en el verandah, viéndonos partir. Reinaba aquella noche una deliciosa temperatura de otoño; el aire estaba tibio y el cielo claro y

estrellado. Bajo nuestros pasos crugían las hojas secas. Hadiyé quiso dar un paseo en barca y nos dirigimos hacia el lago. Durante el paseo, por entre los claros de los árboles divisábamos á veces á Konyé-Gul cuya inmóvil silueta se destacaba como una sombra solitaria, ante la ventana iluminada del salón.

—¡Le está bien empleado! dijo Hadiyé, que remaba con Nazlí; ¡se aburre de lo lindo! ¿Quién le manda querer ser superior á nosotras?... Quedémonos aquí.

—¡Oh! respondió Zura, tendida indolentemente sobre los almohadones, no toda la velada, porque hace un poquito frío.

—¿Por qué no te has traído tu manto, friolera? respondió Nazlí.

—Iré á buscártelo si quieres, dije á Zura.

—¡Oh, no! respondió ella con viveza. Si nos dejás aquí tendríamos miedo.

—Pues bien, iré yo, repuso Hadiyé, que quería salirse con la suya. Acerquémonos á la orilla.

Nos acercamos á la parte más inmediata al castillo, y Hadiyé, poco tranquilizada á pesar de todo, se alejó corriendo.

—No me pierdas un momento de vista, me dijo recogiendo su larga cola.

No tardamos en verla llegar al verandah. Subió los escalones y pasó delante de Konyé-Gul. Pareciónos que Konyé-Gul le habló con vehemencia y que ella le respondió en el mismo tono. Por último entraron ambas y de pronto oímos penetrantes gritos. Previendo alguna riña entre mis dos celosas, lancéme hacia allá seguido de lejos por Zura y Nazlí, que tenían miedo de quedarse solas. Al entrar en el harén, hallé á Hadiyé y Konyé-Gul, desgredadas, con los vestidos desgarrados y luchando á brazo partido. Konyé-Gul se había armado con un puñalito de oro con que sujetaba sus cabellos, y hería con él á Hadiyé. Al verme, echó á correr y se encerró en su habitación.

Nos apresuramos á auxiliar á la pobre Hadiyé. Había recibido una herida en el hombro, de la que salía sangre abundante. Por fortuna el arma, demasiado inofensiva para poder herir gravemente, no había podido penetrar; pero, al romperse con el golpe, había producido un ancho rasguño. No tardé en tranquilizarme é hice cesar los gritos no sin trabajo. Mohamed y las criadas habían acudido; á todos los despedí y, habiendo calmado á Nazlí y á Zura, lavé yo mismo la herida con agua. Al cabo de algunos minutos, Hadiyé, que se había creído muerta, recobró su sangre fría y sólo se quejó lo indispensable para hacer-se interesante.

Entonces la interrogué y nos dijo que, al entrar en el salón para tomar un manto, Konyé-Gul la siguió y, entregándose á una escena de violencia, la acusó de ser causa de su desgracia y le echó en cara sus hipócritas manejos para acapararme. Hadiyé, según su versión, le respondió con la mayor dulzura, cuando derepente Konyé-Gul, exasperada se lanzó contra ella puñal en mano.



(Continúa.)